

Transmisiones de amplitud modulada y vida cotidiana. Roles, género y programación, durante los años '50 en capital federal y el conurbano bonaerense.

Albornoz, Andres.

Cita:

Albornoz, Andres (2017). Transmisiones de amplitud modulada y vida cotidiana. Roles, género y programación, durante los años '50 en capital federal y el conurbano bonaerense. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/640>

Mesa 121.

Cultura material y vida cotidiana; familia, mujer e identidad.

Transmisiones de amplitud modulada y vida cotidiana.

Roles, género y programación, durante los años '50 en Capital Federal y el Conurbano bonaerense.

Albornoz, Andrés Martín
Universidad Nacional de Quilmes

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Resumen

Tras la lectura de un **compendio de entrevistas**¹ (y obviamente, tras la propuesta por parte del profesor de la cátedra de abordar una temática a partir de su lectura) pensé en relacionar la práctica de escuchar radio con modificaciones en cuanto a la vida cotidiana de la familia tipo en Capital Federal y el conurbano bonaerense. La ubicación espacial seleccionada es a propósito de la cantidad del número de entrevistas que se llevaron a cabo en ese sector, lo mismo que con la ubicación temporal. Cabe mencionar que para la década del '50 la radio ya era moneda corriente en el territorio analizado, y por ende, se pueden encontrar ciertos patrones que indican transformaciones en las actividades diarias de las personas.

Por ejemplo, el ritual de juntarse en la casa del vecino que poseía un televisor, dado que este artefacto era (económicamente hablando) poco accesible para la época, se repitió una generación anterior con la radio. Pero para la década del 50', la radio dejó de juntar vecinos para encargarse de agrupar a la familia, en especial por la tarde-noche, horario en el que se transmitía la programación estelar. La mayoría de los entrevistados recuerdan las reuniones familiares previas a irse a dormir, en donde el motivo de dicha congregación era escuchar la serie furor del momento.

Por otro lado, la ubicación del artefacto dentro de las casas también nos dice mucho acerca de su uso y función para ciertos integrantes de las familias, a excepción de los niños, que poseían poco control sobre la programación consumida. Según el compendio, en general, la radio se encontraba en la cocina de los hogares, una muestra de la importancia que tenía para el género femenino. Y su presencia era fundamental para el entretenimiento y la información de las amas de casa en ese entonces. Por lo menos durante la mañana, mediodía y primera mitad de la tarde, momentos del día que coincidían con los horarios laborales de la mayoría de los hombres, o sea, sus maridos que ese momento se encontraban fuera de casa.

¹ Compendio titulado "*Biografías tecnológicas*", elaborado a partir de una serie de 27 entrevistas realizadas por los estudiantes de la cátedra de "Historia de los medios de comunicación – 1er cuatrimestre 2016" de la Universidad Nacional de Quilmes (profesor Daniel Badenes)

Radioteatros o radionovelas que hacían fantasear al público femenino, despiertan fanatismos reflejados en las masivas concurrencias a las emisiones en vivo de dicha programación. Obras que también giran por barrios, convirtiendo a sus protagonistas en ídolos itinerantes. Programas como *Los Pérez García*², incorporaban en su contenido problemas por los cuales atravesaban generalmente sus oyentes, una amplia gama de enredos familiares en cuales el público se veía reflejado.

² *Los Pérez García* fue un programa que se transmitió por *LR 1 Radio el Mundo de Argentina*, de lunes a viernes, inicialmente al mediodía y, más adelante, de 20,15 a 20,30 entre 1942 y 1967.

Introducción

Para entrar en contexto, debemos pensar que para la década del '50 la radio, a diferencia del televisor, ya era cosa común en los hogares de capital federal y el conurbano bonaerense. Casi la totalidad de los entrevistados mencionan el uso de la radio como actividad diaria dentro del hogar, inclusive entre las familias de escasos recursos económicos, y en casos particulares, indican haber tenido dos aparatos dentro de la misma casa. De todas maneras no solo los testimonios de las personas entrevistadas sostienen esta afirmación. También las publicaciones abocadas al consumo de transmisiones radiales, como ser la revista *Radiolandia*³, que contaba con publicidades (tanto de productos como de ciclos y programas), notas, programación de radio (más tarde también de televisión), etc., nos da la pauta de la masividad de dicho medio de comunicación.

“... la gente por lo general no tenía televisor, era muy difícil que tuvieran. Ya te digo, el medio de información era la radio o el diario...”

(Andrés Florentino, 69 años, Bernal)

Para 1951, existían 13 emisoras de radio (Broadcasting por orden en el dial):

LR 6 Mitre

LS 5 Rivadavia

LS 4 Porteña

LR 4 Splendid

LR A Del Estado

LR 3 Belgrano

³ Semanario dedicado a cubrir las actividades del mundo artístico, que comienza a aparecer todos los sábados desde que en 1934 su editor propietario, Julio Korn, decidiera retitular con ese nombre la publicación que había fundado unos años antes como *La Canción Moderna*.

LS 10 Libertad,

LR 1 El Mundo

LR 2 Argentina

LR 9 Antártida

LS 11 Prov. de Bs.As.

LS 6 Del Pueblo

LR 5 Excelsior⁴.

Y tras estas emisoras una amplia gama de programación que iba desde el entretenimiento hasta las noticias, invitando a un amplio público a pasar un buen rato escuchando sus transmisiones. Los primeros programas comenzaban a las 10 de la mañana y los últimos a las 10 de la noche.

Ciclos consagrados de radioteatros, programas de interacción con la audiencia, personajes estelares, etc., indican la importancia que tenía la radio para principios de los años 50 en el uso cotidiano de una sociedad ya acostumbrada al entretenimiento e información que brindaba dicho aparato. Entre otras curiosidades, la emisora del Estado (hoy Radio Nacional) emitía el boletín oficial todos los días a las 10:30hs. y 20:30hs., excepto los domingos.

Cabe también aclarar que este trabajo no pretende caer en un determinismo tecnológico interpretando a la radio como culpable puro de las transformaciones en la vida cotidiana de las personas, sino que también se tiene en cuenta la importancia de las ideas en cuanto a cómo utilizar dicho artefacto. Como advierte Ithiel de Sola Pool⁵, no solo la aparición de nuevas herramientas determinan los cambios en nuestras vidas, sino también el conjunto de ideas que surgen en cuanto a la utilización de ese nuevo invento. Por ejemplo, Marconi imaginó y demostró el largo alcance de las ondas hertzianas a través del aire, dejando claro que el uso de la radio iba a ir más allá de una simple

⁴ Revista *Radiolandia*, Año XXII, N° 1199, editor propietario Julio Korn, Buenos Aires, 7 de abril de 1951.

⁵ De Sola Pool, Ithiel, "Discursos y sonidos de largo alcance", en: Williams, Raymond, "Historia de la comunicación", Barcelona: Bosch, 1992.

aplicación para faros desde la costa, como se creía a finales del siglo XIX y principios del XX. Y a partir de eso, si a nadie se le hubiese ocurrido emitir música, contar historias, transmitir noticias, etc., a través de la radio, esta hubiese quedado como un simple invento de la comunicación inalámbrica a larga distancia. Que alguien haya pensado en un público que pueda consumir sus emisiones y en un mercado relacionado con la publicidad y con la venta y reparación del artefacto, permitió el desarrollo e instalación global de uno de los más grandes medios de comunicación masiva que posee el mundo.

Género, roles y programación

El dominio del dial guarda estrecha relación con el ámbito espacial seleccionado para depositar el aparato receptor dentro de las casas y con los horarios de trabajo. Es importante tener en cuenta que era habitual en esa época que dicho aparato se mantenga largos períodos temporales en un mismo lugar, ya que los que frecuentaban en las viviendas eran de alimentación eléctrica y precisaban de una toma corriente para su puesta en marcha. Casi en la totalidad de las entrevistas, la radio aparece ubicada en la habitación que parece ser la más concurrida por la familia durante todo el día: la cocina.

“... en la cocina. Y ahí almorzábamos, ahí cenábamos, ahí nos quedábamos siempre, con la radio prendida...”

(María Teresa, 71 años, Bernal)

Durante este período era común que la mayoría de las mujeres tengan un rol dedicado al hogar como amas de casa. Seguramente, la cocina fue el lugar de cabecera para desarrollar sus actividades, y por supuesto principalmente, cocinar. Que se repita el hecho de que sea esta habitación la elegida para destinar a la radio debe responder a la necesidad de definir un lugar fijo y de acuerdo en común entre los habitantes de la casa, y seguramente resultaba la cocina o cocina-comedor, el espacio convenido por el grupo familiar, dado que entre otras cosas, es donde se almorzaba y cenaba. Por lo tanto la mujer poseía el control del dial gran parte del día. El hecho de que el uso de la radio no les impedía hacer sus tareas habituales, sumado a que sus maridos (el hombre de la

casa), se encontraban trabajando, se creaba el momento especial para que las amas de casa tomaran las riendas de la programación.

Pero obviamente la mujer no era la usuaria predilecta el tiempo completo, y el mando era traspasado hacia el hombre cuando este llegaba al hogar. Varios testimonios indican lo habitual que era esta práctica, pero también existe una relación con la grilla de programación y los horarios en los cuales el género masculino habitaba la casa, que generalmente era tras su jornada laboral.

Revisando la grilla de programación, en general durante la mañana, medio día y primeras horas de la tarde, predominaban los programas de música (con orquestas y bandas en vivo), cine (como “Diario de cine”, “Juventud del Cine” o “Cinelandia”) y hasta había algunos netamente dirigidos al público femenino como, “Tarde de Vosotras”, transmitido de lunes a viernes a las 15hs. por LR 5 Excelsior; o “Club de mujeres”, transmitido de lunes a viernes a las 16:30hs. por LR 2 Argentina. También había otros acerca del campo, salud, finanzas y hasta de cursos de idiomas. Esta amplia variedad de géneros también nos dan la pauta de la heterogeneidad del público a los cuales iban dirigidos. Había para todos los gustos. A partir de las 15:30 aparecían los radioteatros, que continuaban durante todo el día en la grilla hasta las 22hs. Para las 18hs había programación para niños de series y entretenimientos como “Mundo infantil” de lunes a viernes por LR1 El Mundo. Y recién a partir de las 19hs aparecen los programas de deportes y automovilismo, como “Coche a la vista” por la LR 2 Argentina; los de personajes consagrados como, Luis Sandrini por la RL 1 El Mundo; y los de concursos y premios, que interactuaban con la audiencia como “Gran Concurso” por la LS 6 Del Pueblo.

En conclusión, no sería correcto decir que cuando llegaba el hombre a la casa de sus actividades laborales, éste cambiaba de emisora adueñándose del dial, ya que la programación justamente estaba programada y pensada para dicha llegada. Como mencioné en líneas anteriores, la grilla estaba organizada de manera tal que los géneros y variedades coincidían con los posibles horarios de ocio en particular de cada integrante de la familia. De esta manera, dicha disposición pretendía satisfacer a la familia entera, y así poder formar, informar o simplemente entretener a cada miembro superponiendo lo menos posible sus intereses y gustos.

Niños oyentes

Como me permite entrever el compendio de entrevistas, durante la década del '50 los menores consumían las transmisiones radiales solamente supervisados por algún mayor. La restricción no pasaba por el autoritarismo, sino por prudencia, por la preocupación de mantener funcionando y en buenas condiciones al aparato. No era común que utilizaran la radio como hoy en día utilizan el televisor los niños y jóvenes contemporáneos. Y no solo era una cuestión de respeto al criterio que podría llegar a tener una persona adulta en cuanto a los contenidos de los programas que podían o no ser escuchados por menores, sino que también había una cuestión relacionada con lo económico y el cuidado del dispositivo receptor. Si bien su uso era masivo, no era barato su costo, como tampoco era barata su reparación. Por lo tanto los chicos oyentes dependían de algún familiar adulto para escuchar música o sus series infantiles.

“... generalmente la usaba la gente grande, no como ahora que los chicos manejan todo...”

(Marta Errecart, 70 años, Berazategui)

Por otro lado, era clarísimo que los menores de esa época no solo consumían programas infantiles. Si bien existía una programación exclusiva para niños, estos frecuentaban el hogar durante la mayor parte del día, y por lo tanto estaban expuestos a las emisiones radiales seleccionadas por otro integrante de la familia. De manera pasiva, también se convertían en oyentes de los programas de sus hermanos, padres, tíos o abuelos. Recordemos que la mayoría de las entrevistas del compendio fueron hechas a personas que fueron niños o jóvenes durante la década abordada y es gracias a éstos que nos llegan gran variedad de datos útiles para desarrollar estos análisis. Los entrevistados nos hablan acerca de lo que escuchaban sus familiares adultos, y obviamente estaban con ellos cuando sintonizaban sus programas favoritos. Es por eso que recuerdan noticieros, radionovelas, y demás programas de interés general. Algunos hasta recuerdan haber escuchado a “Los Pérez García” desde su habitación, acostados en la cama:

“... ya estábamos acostados y escuchábamos por la radio a “Los Pérez García” que era una novela que continuaba todos los días, se terminaba la novela, se apagaba la radio y hasta el otro día no había más nada...”

(Ana María Capuano, 67 años, Avellaneda - Bosques)

Por ejemplo, el testimonio de Ana María permite deducir que inclusive, los niños se quedaban despiertos hasta altas horas de la noche, escuchando la última programación.

La radio como compañera de las amas de casa

Como mencioné con anterioridad, una de las cosas que hacía atractiva a la radio para las mujeres fue el hecho de que les permitía realizar los quehaceres de la casa mientras la escuchaban. Más allá de ser una fuente de entretenimiento o información, se convirtió en una fiel compañera que no solo les pasaba música, o emocionaba con las radionovelas, sino que también las acompañaba durante el mayor tiempo que pasaban en el interior del hogar. Si bien es cierto que en la década del '50 la radio competía con la prensa escrita, esta rivalidad no afectó al género femenino, porque los medios gráficos eran elegidos más que nada por los hombres, ya que éstos no podían llevarse sus aparatos receptores al trabajo.

Por otro lado, el diario no permitía el libre movimiento, ya que para leerlo se requiere de concentración y cierta inmovilización para consumirlo. Por lo tanto la radio encajó perfecto para las demandas y necesidades del género femenino como pasatiempo ideal que permite a la vez libertad de movimientos. Costumbre que perdura en el tiempo.

“... yo me entretengo más con la radio. La prefiero antes que la tele, me entretiene más. Porque puedo hacer cosas, me da más movilidad. Yo hago cosas mientras escucho noticias de fondo...”

(María Alicia Hegoburu, 70 años, Florencio Varela - Berazategui - Quilmes)

A través de las radionovelas, por ejemplo, las mujeres sentían que no solo pasaban el tiempo atrapadas por las tramas y culebrones, sino que también creían incorporar consejos o ideas de cómo enfrentar posibles situaciones de la vida cotidiana. Si los radioteatros enviaban mensajes publicitarios de manera discreta (y muchas veces no tanto) como estrategia comercial funcionando con gran efectividad, seguramente también servían como ejemplos de vida y modelos a seguir.

“... en una trabajaba Blanquita Santos y se llamaba *Que pareja rinsoberbia* porque lo auspiciaba el jabón Rinso, un jabón en polvo...”

(Noemí Girbal, 68 años, Avellaneda - Quilmes)

Series donde se reflejaba a la misma sociedad que las consumían, y a la vez presentaban o enseñaban situaciones novedosas a modo de advertencia ante posibles desenlaces frente a eventuales decisiones a tomar. Y por qué no, asimismo, funcionaban a manera de catarsis para mujeres que pasaban tantas horas dedicadas a las rutinarias tareas relacionadas con la casa y la familia.

Fogones de válvulas y/o transistores⁶

Para la época estudiada el televisor obligaba a rituales de reuniones entre vecinos, familiares o amigos, para ser vista, dado que pocos tenían la oportunidad de tener una.

“... en principio empezaron a aparecer algunas teles en el barrio, e íbamos a la casa de unos vecinos. Es muy cómico. Porque los vecinos se quedaban dormidos y nosotros seguíamos ahí sentados...”

(Lidia Cappussello, 68 años, Flores (CABA) - Berazategui)

En cambio la radio que ya estaba instalada y había dejado de ser novedad, en los horarios de máxima audiencia (como por ejemplo durante la transmisión de la serie ya

⁶ En 1947 se inventa el transistor, y para la década de 1950 la radio a válvula comenzó a ser desplazada progresivamente. El período revisado atraviesa una transición tecnológica en cuanto a esta cuestión, de ahí la decisión del subtítulo.

citada “Los Pérez García”) funcionó como si fuera un fogón dentro del hogar. Y alrededor se juntaba la familia completa para disfrutar de sus enredos y entretelones.

“... también escuchábamos esta novela de la familia, ¿cómo se llamaba?, ah... *Los Pérez García...* ”

(Lucía Colfer, 66 años, Bernal - Quilmes)

El horario de mayor audiencia coincidía con el momento en el cual la familia estaba completa dentro de su casa. Después del horario escolar y laboral, a partir de las 20hs. la radio se convertía en el imán que amalgamaba a todos los integrantes del hogar para escuchar y seguir las series diarias y continuadas que ofrecía la programación. Varios testimonios recuerdan el momento de los radioteatros como momentos únicos, donde uno debía usar la imaginación para seguirle el hilo a la trama y desarrollar en su mente escenarios, personajes, vestimentas, etc.

“... el radioteatro te permitía imaginar lo que estaba sucediendo. Los sonidos, las voces. Y eso era lo lindo...”

(Carlos, 73 años, Avellaneda)

Conclusión

El invento del artefacto que permite transmitir sonidos a largas distancias utilizado de manera recreativa y comercial en nuestro país, más precisamente en la Capital Federal y conurbano bonaerense, fue muy bien recibido por la población. A punto tal que para la década del '50 se podría decir que se presentaba como un integrante más dentro del seno familiar. Ya sea como pasatiempo en momentos de ocio, como compañera fiel de los quehaceres cotidianos o como medio de información o formación; la radio durante el período estudiado, aparece como una pieza fundamental en los hogares, a pesar de su competencia con los medios gráficos.

Y si bien es verdad que el televisor durante los primeros años de 1950 era de difícil acceso y corría con esta desventaja frente a un rival que a pesar de solo poder emitir sonidos le llevaba por escándalo la delantera, cuando más adelante su uso se hace masivo, la radio no solo no dejó de usarse, sino que supo reconvertirse, readaptarse, y continuó vigente hasta la actualidad. Y es más, aún existen personas que la prefieren antes que a la televisión.

“... yo radio escuché siempre, a mí en realidad me gusta más la radio que la tele...”

(María Cristina Equisito, 69 años)

Bibliografía

- Badenes Daniel -compilador-, “Biografías tecnológicas”, compendio de entrevistas realizadas para la cátedra de Historia de los medios de comunicación, Universidad Nacional de Quilmes, 2016.
- Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral”. En Schwarzstein, Dora y otros. “La historia oral”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- De Sola Pool, Ithiel, “Discursos y sonidos de largo alcance”, en: Williams, Raymond, “Historia de la comunicación”, Barcelona: Bosch, 1992.
- Sarlo, Beatriz, “La imaginación técnica”, Buenos Aires: Nueva Visión, (Capítulo “La radio, el cine, la televisión: comunicación a distancia”), 1994.
- Milanesio, Natalia, “Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.
- Revista *Radiolandia*, Año XXII, N° 1199, editor propietario Julio Korn, Buenos Aires, 7 de abril de 1951.
- Revista *Radiolandia*, Año XXVI, N° 1426, editor propietario Julio Korn, Buenos Aires, 13 de agosto de 1955.
- Revista *Radiolandia*, Año XXVI, N° 1607, editor propietario Julio Korn, Buenos Aires, 13 de marzo de 1959.